



ASPECTOS SOCIOCULTURALES: LITERATURA Y EROTISMO

Ariágda dos Santos Moreira¹

RESUMEN: En el artículo se parte del estudio de la categoría erotismo en el ámbito sociocultural y su intrínseca relación con la esencia del ser humano. Se realiza diferentes reflexiones teóricas sobre el erotismo en el campo literario, mencionando aspectos distintivos de la literatura erótica y de la pornográfica. Como punto central, el artículo enfatiza la recurrencia de lo erótico en la trayectoria de la literatura, especialmente en algunos autores latinoamericanos.

PALABRAS CLAVES: Erotismo. Sociedad. Literatura

ASPECTOS SÓCIO CULTURAIS: LITERATURA E EROTISMO

RESUMO: Neste artigo se parte do estudo da categoria erotismo no âmbito sócio cultural e sua intrínseca relação com a essência do ser humano, com o objetivo de se realizar diferentes reflexões teóricas sobre o erotismo no campo literário, mencionando aspectos distintivos entre a literatura eroticamente e a pornográfica. Como ponto central, o artigo enfatiza a recorrência do erótico na trajetória da literatura, especialmente em alguns autores latino-americanos.

PALAVRAS CHAVE: Erotismo. Sociedade. Literatura.

El erotismo es intrínseco a la sensibilidad humana; es temática recurrente en el arte y la literatura desde los tiempos más remotos si recordamos la exaltación “erótica” en la Venus de Willendorf o los poemas de Safo en la Grecia clásica. Teniendo en cuenta la relevancia que en la actualidad ha cobrado el tema de lo erótico, en sus manifestaciones literarias, este artículo se propone reflexionar sobre esta categoría y sus formas de representaciones estéticas y estructurales.

¹Doctora en Ciencias literarias por la (UCLV) Universidad Central Marta Abreu de Las Villas/Cuba, con maestría en Estudios literarios y Culturales Brasileño por la (UFMT) Universidad Federal de Mato Grosso y profesora titular da UNIRONDON – MT. El presente artículo es parte de los estudios desarrollados en el primer capítulo de la tesis, Prostitución, erotismo y marginalidad en la narrativa de Orígenes Lessa, aún inédita.



Lo erótico es definido como lo inadvertido que súbitamente hace presencia: es el raptó, lo inquietante, el peligro; a su vez es calificado como la dimensión del placer de la sexualidad y la creatividad. A través del erotismo el amor es elevación y apertura, y en él entra en juego la imaginación; es sin lugar a dudas un crecimiento, el entregarse al erotismo es familiarizarse en el amor; unido al erotismo se manifiesta la sensualidad, la inteligencia y el placer.

Sobre amor y erotismo, algunos especialistas consultados argumentan que sin erotismo no hay amor, pues al traspasar el cuerpo deseado se busca a la persona plena; es el amor, por excelencia una elección y el erotismo la aceptación, porque desde el erotismo el ser humano se encuentra con otra vía de auto-conocimiento, y este se exagera en la medida en que los cuerpos se conocen.

Estudiosos del erotismo plantean que en el mundo de los objetos, este puede confundirse con el fetichismo, como la derivación hacia objetos o partes del cuerpo o de la libido. De tal manera que una mirada, o una simple imagen real o mental de determinada parte del cuerpo, o una escena insinuante, provoca en el fetichista un deseo que en una de sus acepciones genera atracción sexual, la que puede ser canalizada adecuadamente para lograr completa satisfacción del individuo.

Desde la sexología, Guillermo Pozo Pradas revela que el erotismo es vivenciado como una forma singular de la sexualidad, pasando a ser una afirmación ferviente de la vida postulada como valor de la existencia humana, llegándose a lo trascendente. Al erotismo marcar la diferencia con la actividad sexual de reproducción –presente tanto en el hombre como en el animal– el ser humano logra sumarle la capacidad de su potencial actividad erótica y amorosa. El erotismo depende de variables como la época, el lugar y la cultura, además de las formas de relaciones entre los géneros; al respecto, se puede citar la deformación de un supuesto “machismo” o “feminismo” con roles preestablecidos que conllevan a obligaciones de actuaciones o “máquinas sexuales” que testimonian en la relación sexual la ausencia del erotismo.

Desde la perspectiva de la fantasía en las relaciones amorosas, Pradas defiende que un imaginario de posibilidades excesivas y voluptuosas de la vida son develadas por la vía del erotismo. Este pasa a ser el lugar de articulación de la palabra sobre un cuerpo representado bajo determinadas posturas y partes erógenas como retórica erótica o lenguaje, los que van más allá de los cuerpos. Esto ocurre en el universo de la prostitución donde



cuerpo, postura y lenguaje eróticos formulan lo que ha sido denominado “erotismo exacerbado”. A la vez, el erotismo por su carácter transgresor facilita la luchar por la libertad, al respecto de ataduras formales, contrarrestando los eslabones negativos que representan los discursos autoritarios, dictaduras, intolerancias y guerras.

El especialista Gregorio Morales², reconocido por sus estudios sobre esta temática, analiza la importancia del erotismo como parte integrante de los sueños afrodisíacos de la adolescencia y primera juventud, los que en general suelen ser compensatorios de la sexualidad. Añade que el sueño utiliza el erotismo como uno de los símbolos más potentes, y que dan expresión a una de las funciones psíquicas más necesarias en la vida de una persona, como es la “unión de contrarios” (MORALES, 2000, htm). Coincide junto a otros autores, al afirmar que el erotismo se manifiesta como una ruptura consciente de la ley por su carácter transgresor: “un límite de las palabras, ahí donde la trasgresión encuentra su espacio para hablar y ser hablada” (RODRÍGUEZ, 1994, p. 26), es así que el cuerpo, el placer y el erotismo a través de la palabra poética son ejes de libertades individuales donde se centran la violencia, la violación, la ironía, el humor, la burla, la fiesta, la celebración y la ridiculización.

Georges Bataille aporta otra visión trascendente del erotismo: “la aprobación de la vida hasta en la muerte” (BATAILLE, 2004, p. 10). Este enfoque permite entrever un desfile hacia la muerte acompañada de belleza, tras el impulso del presente en su instante infinito del placer y en la búsqueda de una desnudez fundamental, la que puede o no lograr el placer. Dentro de la línea del pensar de Bataille, el erotismo como concepto puede llegar a convertirse en la experiencia que el ser humano aprehende de lo sagrado, independientemente de la religión. El crítico italiano continua afirmando como a través del erotismo y sus excesos se arriba al “dominio de la violencia y de la violación con su equivalencia de príncipe del mal y de la fiesta dionisiaca, dejando como secuela la disolución de formas sociales estructuradas, tras adoptar como forma la trasgresión de lo prohibido” (BATAILLE, 2004, p. 19). La teoría de Bataille ha ejercido una fuerte influencia en la literatura, el discurso femenino y los enfoques de género, especialmente en autores como Juan Pablo Patiño, en sus estudios sobre

² Explica Morales que el erotismo, cubierto con su embriaguez, será también en su unión de deseo y delirio, y que el fin del erotismo es desarrollar la pasión, la memoria arquetipal y el imaginario sobre un momento de deleite corporal, formando parte del mundo interior del hombre donde el sexo se manifiesta como lo erótico: es el misterio de la apetencia; proceso que se ha expresado a través de la historia por alcanzar la igualdad entre el hombre y la mujer (MORALES, 2000, htm).



el libro *Azul* de Rubén Darío; en él se refiere especialmente al carácter trasgresor de lo erótico y su sentido trascendente:

Rubén Darío presenta en los cuentos de *Azul*... una propuesta vital donde una escritura erótica y festiva degrada las formas establecidas. El juego que plantea en la sensualidad – instrumento de desvanecimiento irónico del ser, la palabra, la imagen, la identidad – establece una dinámica de celebración que a su vez es una afirmación vivencial [...] El ser es presentado, las más de las veces, como fuera de la pasión, de manera objetivada. En ese sentido, como afirma Bataille, el ser está pretendidamente conformado primitivamente como discontinuo, como delimitado del mundo por su propia identidad. El erotismo se plantea como agente dinámico que trasciende al ser, quien se desdobra bordeando sus propios límites y penetrando a la continuidad. El hombre se pierde en la fusión deviniendo a través de un acto fundamentalmente violento. Es un deseo de comunicación que abre los cuerpos de su estructura cerrada. Es principio de destrucción para los participantes del juego de la carne que los coloca en el umbral de sí mismos. Es el “terreno del erotismo [...] esencialmente el terreno de la violencia, de la violación”, en opinión de Bataille. Conduce al arrancamiento del ser respecto a esa discontinuidad (PATIÑO, 2005, htm).

En opinión de Patiño, lo erótico es transgresor al proporcionar a los amantes un proceso de liberación que desafía lo establecido para reafirmar el placer; así el erotismo se convierte en una expresión de la dimensión del interior del ser humano que refuerza la sexualidad, donde ese ser se trasciende a sí mismo en el otro, lo prohibido es transgredido y emancipado.

El crítico de *Azul*, postula que esta concepción permite una nueva mirada del universo, al comprender hasta qué punto lo existente es relativo, y en consecuencia permite comprender la posibilidad de un orden distinto del mundo; por ello analiza que en los textos de *Azul*, se establece una mecánica de descripción erótica que desvanece las formas; no sólo se presenta una clara diégesis que apunta a deshilar los límites de los objetos, sino que expresamente se enuncia en un culto a la sensualidad. Por ello en Rubén Darío está “en el centro de sus pensamientos la hembra, un poco al modo pagano, carnal y disfrutable por los sentidos” (PATIÑO, 2005, htm). Descripción de cuerpos y sexualidad que conforman una poética del erotismo basada en una construcción erótica que utiliza como estrategia la fusión de diferentes artes para establecer una dinámica de continuidad: culto a la sexualidad que se manifiesta como transgresión.

Otra visión es postulada por el crítico italiano Francesco Alberoni; en *O Erotismo* defiende que el verdadero erotismo sólo es posible cuando cada persona envuelta en el



proceso erótico comprende al otro, logra ponerse en su lugar y hacer propias sus fantasías; aporta el concepto de que la “generosidade intelectual e emocional, capacidade de dar-se, de dicar-se, de abandonar-se. O grande erotismo é o oposto da avareza, da mesquinhez, da prudência” (ALBERONI, 2000, p. 214).

Al respecto del carácter transgresor del erotismo, Alberoni³ coincide con otros estudiosos, al definir esta categoría como construcciones literarias que permean las relaciones de la vida de hombres y mujeres en las cuales el erotismo está libre de constricciones y normas, sin presentar sujeciones de algún tipo; es producto de la atmósfera o de un momento, o de momentos determinados de la acción. Afirma que a menudo surge, no es buscado, o se encuentra tan íntimamente entrelazado con el resto de la obra que en lo afrodisíaco, siempre reverberan otras dimensiones. Por todo ello, el erotismo literario consigue efectos de mayor alcance que la denominada literatura erótica.

Desde la óptica de la recepción, algunos especialistas perciben al erotismo como “un fantasma amenazante” (EISENBERG, 1997, htm), que convoca y reúne todos los sentidos en un mismo tiempo: el goce y el encuentro con el deseo estará en poder jugar con “los fantasmas” en vez de encerrarlos. Esta concepción hace del erotismo un poderoso proceso que de cierta forma es amenazador para el orden social que pretenda censurarlo. Cuando se confunde el erotismo con el acto mecánico del sexo, este se aliena y empequeñece; se reconoce por la crítica cómo en occidente se manifiesta una hiper-sexualización, que conduce a una banalización del erotismo, en ocasiones representado en la literatura pornográfica.

Cuando el erotismo se sublimiza se convierte en materia y motivo literario, en oposición a la literatura erótica y a la pornografía literaria. Es así que el erotismo se construye a través de formas narrativas que pueden ser poéticas⁴, noveladas o ensayísticas, para convertirse en una escritura sobre el deseo, mostrándose en contradicción al expresarse como sensibilidad y belleza, o manifestarse como provocación y violencia, siempre en una actitud transgresora.

Diferente propósito persigue la escritura erótica donde se alude a la posible concreción del deseo desde otra vertiente no esperada. Si bien el erotismo se insinúa, el

³ Del mismo autor, Cfr. *Enamoramento e Amor*, 1988.

⁴ En el Brasil, entre varios escritores se destacan André Sant’Anna con el cuento “Sexo com Amor”, José Augusto Carvalho con “Iniciação”, y Ruth Silviano Brandão con “Os corpos se entendem, as almas não”, todos marcados por el signo del erotismo (CLAVER 2006).



clímax no reside solamente en las palabras, sino en el lenguaje gestual. Al respecto del erotismo apunta Ángeles Mateo Del Pino en su estudio “La literatura erótica frente al poder”:

Si atendemos a las definiciones que figuran en el Diccionario de la lengua española de la Real Academia [D.R.A.E.] observamos que por erótico se entiende todo aquello que pertenece o hace referencia al amor sensual, pero también aquello que excita el apetito sexual. Por extensión, siguiendo al D.R.A.E., se utiliza este término para referirse a la poesía amorosa y al poeta que la cultiva. Algo parecido nos dice María Moliner -Diccionario de uso del español-, aunque en este caso se resalta el carácter sexual del amor y no sensual como figura en el D.R.A.E. También añade que aplicado a obras literarias hace referencia al asunto amoroso -"poesía erótica"- y señala que erótico tiene a veces un sentido peyorativo, implicando exageración morbosa del aspecto sexual. (PINO, 2000, htm)

Se trata por tanto de dejar hablar a la experiencia erótica, de liberarla del silencio, de reconocerla en la esfera literaria, ya que el erotismo es tal vez una de las emociones más intensas del ser humano. Es necesario penetrar en los profundos y movedizos cimientos de lo erótico; la igualdad del hombre y la mujer conducirá a una sensualidad plena, donde la fantasía permeará los deseos humanos. Esta concepción puede ser considerada como una de las razones por la que se escribe y se publica una gran abundancia de literatura femenina contemporánea que asumen la temática del erotismo; de ahí que un concepto más elaborado de erotismo se exprese en el discurso del imaginario femenino.⁵

Al respecto de estas relaciones, en el ensayo titulado “Erotismo y Literatura” Elías Gómez García cuestiona, “¿Qué es erotismo en la literatura?”, concibiendo el erotismo en sus relaciones emocionales y espirituales:

El erotismo en la literatura es la insinuación, mucho mejor cuanto más leve, de la posibilidad del placer sexual [...]; por tanto, cuanto mayor sea la insinuación y más velada, más erótico es el texto; el incremento de la dosis de lo explícito produce pornografía y, con un poco de mala suerte, vulgaridad, cuando no aburrimiento (GARCÍA, 2003, htm).

El crítico, sintéticamente en otra parte del texto, analiza las diferencias entre las categorías erotismo y pornografía⁶; en opinión de diversos investigadores (Rodríguez, J. C.

⁵ Consultar entre varias publicaciones: Freitas Reis, Liria, Lúcia Helena Vianna y María Bernardette, (Mulher e Literatura, 1999, Tomos I y II, VII Seminario Nacional/Brasil).

⁶ En función de deslindar erotismo y pornografía, se señala que en la escritura pornográfica el sexo es el eje, que pone en movimiento el texto, jugando más al efectismo y al espejismo sexual; mientras que en la escritura erótica lo que está en juego es el lenguaje como proceso creativo. No obstante, para muchos estudiosos del tema, las fronteras entre uno y otra son difusas. La diferencia entre la literatura



2005, htm) sobre el tema, estas categorías se muestran conectadas por una línea tenue y frágil que en ocasiones no produce una distinción exacta de las mismas cuando lo erótico se exacerba.

Son acertadas las referencias del crítico sobre el contenido erótico de diversas obras literarias que pertenecen enteras o en sus partes, a los caracteres de la literatura erótica, y cita entre ellas, *El decamerón* de Bocaccio, *Las mil y una noches*, *El monje*, de Lewis, *el Don Juan* de Byron, *La señorita de Maupin*, de Gautier; así como, textos puramente eróticos que por su genialidad, originalidad o tratamiento inusual de algún aspecto, pueden considerarse como textos literarios eróticos: *Vox*, de Diderot; *Gamiani*, de Musset; *Teleny*, de Oscar Wilde, *Las correrías del rey Folgante*, de Pierre Louys; *Las once mil vergas*, de Apollinaire o *Delta de Venus* de Anaïs Nin.

El erotismo es, como se percibe, una categoría muy atendida por la crítica literaria y por la creación en la actualidad, llegando a ser considerado una modalidad independiente en los estudios de la literatura actual, conforme apuntaron los estudios consultados.⁷ El tema es atendido en revistas especializadas como *El Navegante*, y motivo de diversas antologías literarias, de convocatorias de eventos internacionales⁸, cátedras de estudios en las Universidades, y de investigaciones sobre erotismo y literatura, y literatura erótica en diversas culturas occidentales y orientales.

En la búsqueda de una referencia panorámica de la trayectoria de lo erótico en la literatura, el mundo griego⁹ antiguo reelaboró el concepto del amor donde las mujeres fueron excluidas; el amor se estableció exclusivamente entre el maestro, siempre un hombre maduro y el discípulo, un adolescente; refiere Platón en *El Banquete* cómo Alcibíades quiso tomar a Sócrates por amante.

En el Medioevo se da un especial tratamiento al tema, el cual desde la óptica cristiana se transforma en lujuria, siendo objeto de persecución y denuncia; en su doble

erótica y el erotismo literario surge sólo en determinados momentos; puede haber un único pasaje en una obra.

⁷ Cfr.: Gregorio Morales, (Morales 2000, htm), Ángeles Mateo del Pino, (Pino 2000, htm), Francesco Alberoni (Aleroni 2001), Elías Gómez García, (García 2003, htm), Juan Pablo Patiño (Patiño 2005, htm), entre otros.

⁸ Consultar IV Congreso Internacional de la Lengua española, dedicado a “La literatura erótica en español”, (2006, http).

⁹ Constituyen muestras de lo erótico artístico, las esculturas griegas del período clásico, especialmente la obra de Praxiteles, Hermes.



conceptualización de la mujer: María/el bien, y Eva/el mal y el pecado como expresión del erotismo. Eva fue el personaje que obsesionó a los clérigos de la Edad Media al transformarse en la imagen de la mujer-vientre. El amor cortés cantado por los trovadores sitúa en evidente transgresión del orden social de su época a obras como, *La Celestina o Tragicomedia de Calixto y Melibea*, de Fernando de Rojas, la cual cierra el ciclo de la literatura medieval. En ese período, el amor provenzal produjo una revolución al transgredir el canon clásico, la mujer fue convertida por primera vez en la historia, en sujeto digno del amor.

El erotismo en el Renacimiento asume una expresividad rodeada por el deseo sensual, el ansia de los placeres libidinosos mediante el goce de los sentidos, atravesado por lo erótico y por el temor a lo corporal. Entrando en el siglo XVI, Pierre de Ronsard, renovador de la lírica francesa, es el poeta que canta al amor y poetiza lo erótico; tampoco elude a la fascinación por lo erótico Maquiavelo o las grandes figuras del Siglo XVII, Cervantes, Shakespeare y Rabelais, a través de un sutil erotismo; es relevante en la literatura, el drama clásico *Romeo y Julieta*, donde el amor no vence a la muerte, pero lo integra a la vida, y sirve a la muerte de puente en la unión de los amantes como advirtiera Bataille. Amor y erotismo que hacen recordar a Quevedo en su soneto: “Polvo seré, mas polvo enamorado”.

En la Ilustración se presenta la nueva comedia con Marivaux que describe las vivencias y ambivalencias del Eros en el encuentro amoroso. Donatien Alphonse François de Sade, en *Justine o los infortunios de la virtud*, eleva la pasión hacia extremos límites, ubicando la felicidad en el puro placer en una literatura considerada en esa época maldita y amoral. Algunos racionalistas y neoclásicos españoles también sorprenden en diversos textos por el manejo de un sorprendente y explícito erotismo, como el escritor Nicolás Fernández de Moratín muestra en los siguientes versos del libro I, *Arte de las putas*:

[...] El arte del divino Policeto
le enseñará a copiar en la Academia,
sin velo ni pudor, la hermosa Venus;
y así formó el cincel hecho una uva
al Baco de Aranjuez sobre la cuba.
Os parecerá horrible ver pintado
por mis versos un fraile y una monja
que se están a placer regodeando [...]
(Moratín, 2008, p:18)

El Romanticismo irrumpe con las temáticas de los amores frustrados y desenfrenados en obras como *Las cuitas del joven Werther* de Goethe o el conjunto de



clásicos autores franceses que expresan en sus novelas “gritos secretos” y un sensual lenguaje erótico como el expresado por de Flaubert en *Madame Bovayr*¹⁰, la pasión en *El Rojo y el Negro* de Stendhal, *Las flores del mal* de Baudelaire, y otras obras cargadas de un erotismo en su sentido más sublimado, y por ello memorables.

Del siglo XX se cita de manera sucinta, la ética de los deseos en Henry Miller, y la exploración del amor y de lo erótico en la mujer, en la búsqueda de la libertad de actuar desde el deseo, enfrentándose contra las ataduras, prejuicios y culpabilidad. Las mismas llevan a la palabra el apasionado relato de su vida dentro de un lirismo tenso y descarnado en el que expresa sus emociones más profundas junto a sus experiencias eróticas en una obra climática como *El amante*, de Margarete Duras; además este lenguaje erótico transgresor es evidente en las expresiones del discurso femenino y de la lírica contemporánea.

Al respecto del ámbito cultural y literario latinoamericano el escritor Mario Vargas Llosa, además de ser un exponente literario, ha teorizado sobre el tratamiento de esta categoría en la literatura en su artículo “Sin erotismo no hay gran literatura” opinando al respecto de la existencia de la literatura erótica como modalidad literaria: “no hay gran literatura erótica, lo que hay es erotismo en grandes obras literarias” (Llosa 2004, htm); en las novelas modernas, añade, el erotismo tiene un papel principal junto a múltiples experiencias que enriquecen el universo de la obra y su complejidad, ofreciéndole un lugar a “la pulsión sexual, a la fantasía erótica, y al derecho al placer” (LLOSA, 2004, htm).

Para el controvertido escritor, lo erótico consiste en dotar a la relación sexual de un “decorado”, de una teatralidad para añadirle una dimensión artística; destacando además el carácter de transgresión y enfrentamiento al poder en la historia de las obras literarias donde lo erótico es artístico: “el reconocimiento del derecho al placer es un instrumento para conseguir un mundo mejor, más libre, más auténtico, menos hipócrita, un medio para liberar al individuo de las iglesias, de las convenciones”, (Llosa 2004, htm). Expresa al respecto del erotismo y sus determinaciones artísticas:

El erotismo requiere una evolución en las formas y una adquisición de grandes espacios de libertad para el individuo. Sólo en ese contexto la

¹⁰ Mario Vargas Llosa resalta que la escena más erótica es el recorrido en que Emma viaja con León por las calles de Rouen, en el que no se cuenta nada de lo que sucede dentro del carruaje, por lo que cada cual puede imaginarse lo que desee; lo cual le proporciona al lector un apoyo, cuanto más pequeño mejor, para provocar el afloramiento de sus propias fantasías. Cada lector se hará una idea diferente de la secuencia en su interior (Llosa 2004, htm).



relación sexual se convierte en un juego, en un teatro, en una ceremonia, en unos ritos, y adquiere una connotación artística. Eso no se da en culturas muy represivas ni muy reprimidas, y por supuesto, no se da en sociedades primitivas. La tradición erótica presupone un elevado nivel de civilización (LLOSA, 2004, htm).

A pesar de los aportes teóricos en una poética literaria sobre el erotismo, Llosa propone una concepción elitista de lo erótico discrepante de criterios asumidos porque lo erótico es inherente a la esencia humana, aunque se reconocen aprehensiones diversas de la categoría en diferentes sociedades.

En coincidencia con Llosa al respecto de lo erótico y la existencia de una literatura erótica, escritoras latinoamericanas como Marcela Serrano y Laura Esquivel han manifestado sus preferencias literarias por la presencia del erotismo en la literatura, en oposición al predominio de una literatura erótica que exagera su contenido. En la creación latinoamericana del pasado siglo existen expresiones significativas, especialmente en la narrativa, ya que ningún género escapa al influjo de lo erótico; son ejemplos relevantes entre múltiples obras la narrativa de Julio Cortázar con la presencia de un erotismo discreto y profundo, que captura y sorprende. Refiere el autor de *Rayuela* que el erotismo exige imaginación en el momento de traspasarlo a la expresión literaria hasta “lograr un feliz desbalance en la ecuación *sexo + inteligencia, ojos + inteligencia, lengua + inteligencia, dedos + inteligencia*” (Cortázar 2003, htm). Para Cortázar la literatura como ejercicio natural de la libertad debe conducir al escritor a expresar sin tabúes el erotismo y la relación sexual, en un ataque frontal a la falta de imaginación, al reafirmar su carácter transgresor.

Otro autor del boom, Octavio Paz explora poéticamente el terreno de lo erótico en *La llama doble*, visión lírica y mítica del símbolo doble: el amor y el erotismo en el cuerpo de la persona amada: “El encuentro erótico comienza con la visión del cuerpo deseado. Vestido o desnudo el cuerpo es la presencia: una forma que, por un instante, es todas las formas del mundo” (Paz 1993, htm). El erotismo en su “doble llama” es visto por el escritor a través de la presencia de Eros desde la antigüedad clásica en evidente contrapunteo con el erotismo hinduista y con el budista. El escritor crea una poética sobre el amor y el transcurrir del tiempo, donde lo erótico se diluye en diferentes sentimientos productos también del amor; se convierte así en un texto imprescindible de la poética latinoamericana del siglo XX sobre el erotismo literario.



En obras de Gabriel García Márquez como *Del amor y otros demonios*, el erotismo puede ser cortés y erótico, o sutil e ingenuo como sucede con las mujeres que habitan el poblado de pescadores donde es encontrado *El ahogado más hermoso del mundo*, y en las recreaciones eróticas que el narrador configura del propio cuerpo de “atlante” encontrado en las orillas de la playa, el personaje central de la historia. Un abordaje polémico adopta el erotismo en las discutidas novelas de Manuel Puig, debido a sus rupturas y transgresiones con el canon literario argentino; en este sentido *El beso de la mujer araña* es un ejemplo significativo porque el erotismo se presenta a través del tratamiento de la homosexualidad al inicio sutil y en ocasiones morbosa del antagonista homosexual, de ahí su impacto en el contexto literario latinoamericano. En *El lugar sin límites* de José Donoso, el erotismo se interconecta con lo social como espacio infernal en la vida llena de deseos grotescos de las prostitutas y los travestís.

Es muy divergente la exacerbación de lo erótico en las obras de Vargas Llosa, desde el mito del burdel como cuerpo erótico de *La casa verde* hasta obras posteriores como *Elogio de la madrastra o Travesuras de la niña mala*; en ellas seducción y erotismo convergen en el sexo o en la homosexualidad, o en otras muestras de su amplia creación novelística.

En los finales del siglo XX en Brasil, el erotismo se presenta protagónico en diferentes campos artísticos: artes plásticas¹¹, poesía¹², dramaturgia¹³, cine¹⁴, tele-novela¹⁵ y

¹¹ El erotismo a través de la representación de la mujer sensual fue siempre fuente de inspiraciones para pintores en tiempo y espacio diferentes. En el pasado siglo, entre varios nombres, se destaca el carioca Emiliano Di Cavalcanti (1897-1976) en que la mulata es figura recurrente en sus cuadros. Entre algunas de sus obras que presentan la mulata llena de erotismo se destacan: *Samba* (1925), *Três Raças* (1941), la serie *Bordel* (1940-1960), *Duas Mulheres* (1969) o *Carnaval no Morro* (1963) y muchas otras.

¹² Entre los poetas modernos que abordan el erotismo se encuentra Vinícius de Moraes; poesías y músicas donde el “yo” poético oscila, según Bosi, entre “as angústias do pecador e o desejo do libertino” (Bosi 1989: 514). Hay que señalar además una vertiente de la poética de Carlos Drummond, que presenta un profundo erotismo en el poema “A moça que mostrava a coxa”, donde la mujer se “exibe e se recusa” (Dalvi 2005, http).

¹³ En la moderna dramaturgia brasileña se destaca el nombre y las obras de Nelson Rodrigues, entre ellas: *Beijo no asfalto*; *Toda nudez será castigada* y *A dama da lotação*; donde los personajes se muestran casi siempre motivados por incontrolables deseos sexuales.

¹⁴ Determinadas obras de Nelson Rodrigues fueron adaptadas para el cine como *A dama da lotação*; sin embargo el cine brasileño, desde las primeras películas está lleno de personajes eróticos y marginales, como gigolós, prostitutas, traficantes y asesinos.



novela. En este último género, se destacan algunos escritores brasileños que retoman lo erótico como motivo literario, entre ellos se destacan el urbanismo cáustico contemporáneo, en sus interrelaciones con la prostitución y la marginalidad en Rubem Fonseca *A Grande Arte*, en Orígenes Lessa *Beco da fome*, Caio Fernando Abreu *Os dragões não conhecem o paraíso* y Dalton Trevisan con *O Vampiro de Curitiba*; relevantes escritores que representan de manera exclusiva la fragmentación, el caos de la vida llena de erotismo en grandes metrópolis del país.

Es otra la visión del erotismo¹⁶ en el conjunto novelístico de autoras como Isabel Allende con *Retrato en sepia*, Gioconda Belli con sus poemas eróticos *Pequeñas lecciones de erotismo*, Laura Restepro con sus novelas *Llámalo amor, si quieres* o *Dulce compañía*, Laura Esquivel y el erotismo de la cocina como símbolo de la sensualidad en *Como agua para chocolate*, o de la brasileña Ruth Silviano Brandão en la antología *Cuentos eróticos*, como “Entrego-me a ti” y “Puro Ouro”, entre otras autoras; mujeres sensibles en sus creaciones artísticas que transitan de forma personal y desprejuiciada los caminos del erotismo, el cual es foco narrativo de sus obras en evidente actitud transgresora frente al canon patriarcal.

En esta interrelación del amor, el erotismo y la literatura se observa a través de las obras y de la crítica examinada, una convergencia con respecto al carácter transgresor y a la esencia humana de lo erótico y en sus diversas formas de imaginarios artísticos en el tratamiento histórico-literario. En fin, las representaciones literarias del erotismo y de lo erótico en las obras modernas, unido a otros temas aún considerados transgresores como prostitución, marginalidad, homosexualidad, género, sexofilia, entre otros, son cada vez más protagonistas de obras tanto del campo teórico como de las construcciones literarias del contemporáneo fragmentario e hiper-complejo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBERONI, Francesco. **Enamoramento e Amor**. Rio de Janeiro: Ed. Rocco, 1988.

¹⁵ Un ejemplo representativo de la presencia del erotismo en la televisión son las telenovelas exportadas hacia varios países del mundo; donde el tratamiento del tema oscila entre la sublimación o la exacerbación de las relaciones amorosas.



_____. **O Erotismo**. Rio de Janeiro: Ed. Rocco, 2000.

BATAILLE, Georges. **O Erotismo**. São Paulo: Ed. ARX, 2004.

BOSI, Alfredo. **História concisa da literatura brasileira**. São Paulo: Ed. Cultrix, 1989.

CAVALCANTI, Emiliano Di. **Desenhos de Di Cavalcanti na coleção do MAC**, São Paulo, 1985, en http://www.cenaurbana.com.br/cultura/arte/di_cavalcanti.htm y em <http://www.dicavalcanti.com.br> consultado el 20 de febrero de 2008.

CLAVER, Ronald. **69/2 Contos eróticos**. Belo Horizonte: Ed. Leitura, 2006.

CORTÁZAR, Julio. Último round, en Gallardo, Mario, **Memorias, erotismo y arte poética de Julio Cortázar**, 2003, en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/htm> consultado el 23 de enero, 2008.

DALVI, Maria A. **A arte de amar e O amor natural, Drummond e Ovídio, teóricos do erótico**, 2005, en <http://www.educaterterra.com.br/voltaire/cultura/ovidio.htm>, consultado el 24 de enero 2008.

DPA, Premio Rómulo Gallegos. **Erotismo y política en el Rómulo Gallegos**, 2005, www.rionegro.com.ar/arch200507/06/c06n06.php, consultado el 25 de enero 2007.

EISENBERG, Daniel. **Pasado, presente y perspectivas del teléfono erótico**, 1997, Actas del Segundo Coloquio Internacional de Erótica Hispana, Analecta Malacitana, anejo 11, Málaga.

GARCÍA, Elías G. **Qué es el erotismo en literatura?**, 2003, en <http://www.reuna.cl/htm>, consultado el 16 de junio 2006.

LLOSA, Mário Vargas. **Sin erotismo no hay literatura**, 2004 en <http://www.google.com/search?q=cache:vUpT3XiNm4YJ:www.hacer.org/pdf/PVargas06.pdf+literatura+y+erotismo&hl=es&ct=clnk&cd=16&gl=cu> consultado 4 de junio 2006.

MORALES, Gregorio. **Antología de Literatura Erótica**. El juego del viento y la luna. 2ª ed. Madrid: Espasa-Calpes, 1999.

_____. Entrevista sobre erotismo para el diario AVUI. España, 2000, en www.terra.es/personal2/gmv00000/entrevistas%20con%20gregorio%20moraleshtm, consultado 26 de junio 2006.

MORATÍN, Nicolás F. **Arte de las putas**, Partes I, II y III, 2008, en [http://es.wikisource.org/wiki/Arte de las putas: 1](http://es.wikisource.org/wiki/Arte_de_las_putas:_1), consultado el 20 de febrero 2008.

PATÍÑO, Juan Pablo. **El erotismo en los cuentos de Azul... de Rubén Darío como propuesta vital**, 2005, en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/azulrd.html>, consultado el 7 de julio 2007.



PAZ, Octavio. **La llama doble**. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1993.

PINO, Ángeles Mateo Del. **La literatura erótica frente al poder**. El poder de la literatura erótica, 2000 en www.cubaencuentro.com/es/content/download/32782/279888/version/1/file/40amp244, consultado 26 de junio 2006.

PRADAS, Guillermo Pozo. **Digresiones acerca del erotismo. Erotismo y Literatura**, 2000, en file:///E:/%202/liter%20y%20pros/erotismo/detail_gpozo.htm#inicio consultado el 17 de junio 2006.

RODRÍGUEZ, Juan Carlos. Literatura y erotismo, en **Revista Laberinto** nº 18, segundo cuatrimestre, 2005, en www.icalquinta.cl/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=1149, consultado el 26 de enero 2008.

RODRÍGUEZ, Sergio G. **Los amorosos. Relatos eróticos mexicanos**. México: Cal y Arena, Fondo de Cultura Económica, 1994.